

169

Páginas Ilustradas

Revista Semanal

Año V ★ Director, Próspero Calderón ★ No. 202

Ítsica

Nevada era la seda del rostro, como un lirio,
y mucha luz de aurora guardaban sus pupilas,
azules como el cielo, como el azul tranquilas,
brillantes como el oro que en hilos torna Sirio.

Se le allegó la tisis con su letal martirio
y le brindó implacable semanas intranquilas,
y tuvo en las ojeras el tinte de las lilas
y fueron sus dos manos exangües, como un cirio.

Amó los versos vagos ungidos de tristeza,
las flores amarillas de pétalo sedeño,
las quejas de la flauta y el aire del jardín.

Una tarde de invierno doblgó la cabeza,
se le acercó la Muerte y dióle su beleño
y fué su faz más casta que el blanco del jazmín.

Lisimaco Chavarria

4.—Instrucción Pública

El Gobernador de la provincia de San José, don Camilo Esquivel, hace ver al señor Ministro del ramo la escasez de maestros; él lo explica de la manera siguiente: la carrera del magisterio es muy ingrata y los sueldos muy bajos, con tal razón, los maestros han preferido irse á trabajar al ferrocarril, donde les pagan mejor; agrega que sin pérdida de tiempo hay que aumentar más los sueldos.

El 3 de setiembre de 1872 se separaron de la escuela del Norte don Adolfo Romero, don Juan V. Quirós y don Luis Hidalgo; este último fué maestro muchos años; prelado ilustre, que el día que bajó á la tumba, el Clero costarricense perdió uno de sus mejores representantes.

En mayo de 1813, se nombró para profesora de francés, en el Liceo de niñas, á Thérésé Aguttes; no he podido averiguar los resultados de esta clase, pues sólo he encontrado el documento en que se le nombra.

La población escolar aumentaba todos los días más y más, esto se demuestra porque el Director de la escuela del Norte, con fecha 3 de junio de 1873, pide que se le nombre un ayudante, pues la escuela tiene una asistencia de 250 alumnos, y que los ayudantes que tiene no son suficientes para manejar todos estos alumnos.

La cátedra de Física de la Universidad tuvo un buen profesor, don Benito Serrano, nombrado interino, quien duró algún tiempo, y fué uno de los que integró la comisión para hacer el inventario del laboratorio.

La citada comisión fué nombrada con fecha 27 agosto de 1874, y el 11 de setiembre de este mismo año presentan el inventario. De paso diré que era un laboratorio muy bueno para su época, en el existían todos ó la mayor parte de los elementos, ácidos, sales y aparatos conocidos en esta época. El laboratorio tenía la suma de \$ 3667.75 invertida en los diferentes elementos y sus compuestos.

El 16 de octubre de 1873 don José M. Aguirre invita al Ministro para la apertura de un colegio de primeras letras y de segunda enseñanza que tendrá lugar en esta capital.

En 1874 se nombra á don Joaquín González para que visite la Universidad; este señor cumple con lo ordenado y el 8 de julio de este año, le manda al señor Ministro el informe, en el cual le dice que la Universidad está en un verdadero estado de decadencia, tanto por la falta de buenos profesores como por la falta de disciplina.

El número de alumnos era apenas de 25, de los cuales 15 eran internos y 10 externos.

En 1874 las cátedras de la Universidad y alumnos, eran los siguientes:

Derecho canónico.....	31	alumnos	Física.....	8	alumnos
» civil.....	27	»	Matemáticas.....	44	»
» natural.....	11	»	Teneduría libros.....	29	»
Literatura.....	5	»	Latín.....	39	»
Anatomía y Fisiología.....	5	»	Geografía é Historia.....	11	»
Patología.....	3	»	Inglés.....	35	»
Historia natural.....	3	»	Francés.....	18	»
Filosofía racional.....	8	»			

Se puede observar que el informe del señor González no está de acuerdo con el anterior cuadro; la causa yo mismo no he podido encontrarla, pues los dos documentos existen y los dos se refieren á la Universidad.

Asistencia del Instituto Nacional en 1876:

Castellano.....	50	alumnos	Geografía.....	58	alumnos
Latín.....	57	»	Aritmética.....	44	»
Griego.....	20	»	Algebra.....	16	»
Inglés.....	16	»	Geometría.....	60	»
Francés.....	21	»	Trigonometría.....	13	»
Historia Sagrada.....	48	»	Dibujo.....	20	»
Religión.....	48	»	Teneduría Libros.....	5	»
Historia Profana.....	67	»			

Para que el lector se pueda formar una idea más exacta sobre el adelanto de la Instrucción Pública, permítaseme exponer el cuadro de las escuelas de la provincia de San José en 1872, para que se pueda comparar con los publicados anteriormente.

LUGARES	Escuelas		Maestros	Ayudantes	Asistencia	
	H	M			H	M
Ciudad de San José.....	2	2	12	7	355	325
Villa de Desamparados.....	1	1	2	2	60	35
— Aserrí.....	1	—	1	—	35	—
— Curridabat.....	1	1	2	—	35	20
— San Pedro.....	2	—	1	—	60	—
— Guadalupe.....	1	—	1	—	60	—
— San Vicente.....	1	—	1	—	35	—
— San Juan.....	1	—	1	—	18	—
— Mata Redonda.....	1	—	1	—	30	—
— Alajuelita.....	1	—	1	—	30	—
— Hatillo.....	1	—	1	—	35	—
— Zapote.....	1	—	1	—	12	—
— San Miguel.....	1	—	1	—	40	—
— Santa Bárbara.....	1	—	1	—	20	—
— Escasú.....	1	1	2	3	60	40
— Pacaca.....	1	—	1	—	32	—
— Puriscal.....	1	—	1	—	77	—
— Desamparados.....	1	—	1	—	30	—
Totales.....	20	5	32	12	974	420

El 18 de diciembre de 1878, se reunieron varios vecinos de San José con el objeto de levantar un escrito y pedirle al Gobierno que se considerara la escuela de Adultos como una escuela común, y que de cuenta del Estado se le pague al Preceptor y á los Ayudantes.

Firman el anterior escrito las siguientes personas:

David Castro, Braulio Vargas, Nicomedes Castillo, Germán Chaves, Rosario Cerdas, José Noguera A., Ildefonso Boza, José García, Ramón Rojas, Florentino Castro M., Camilo Montoya, Francisco Bejarano, Policarpo García, Dolores Chaves, Cipriano Chaves, Francisco Guevara, Próspero Calderón, J. Jesús Meza, Concepción Salazar, Beltrán Chaves, Espíritusanto Guevara, Benjamín Guevara, Martín Ramírez, Zenón Muñoz, Juan Muñoz, Alejo Echevera, Rafael Lucas Rodríguez, Basileo Acuña, Manuel Barquero, José Villalta.

José M. Fristán

1º junio 1908.



Prólogo (*)

Mi excelente amigo el señor Gagini me ha manifestado el deseo de que la segunda edición de su *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica* salga acompañada de un prólogo mío, y yo accedo gustoso, no menos por deber de amistad que por cierta vanidad, disculpable en mi concepto, de que mi nombre parezca en una obra filológica en que el autor ha ostentado singular espíritu de observación, erudición nada común y exquisito gusto literario.

No ha de esperar el lector que diga yo aquí muchas cosas nuevas; tomaré por base la obra misma del señor Gagini (en su primera edición) para presentar como en síntesis los principales hechos que se refieren al estado actual del castellano en esta parte de la América Española, extendiendo algunas de las consideraciones que ellos sugieren. En globo, lo que he de discurrir se aplica á todas las regiones del Nuevo Mundo en que se habla castellano; pero no todos los libros que sobre el particular se han escrito, ofrecen campo para igual número de observaciones.

I

Fondo originario del castellano en Costa Rica

La lengua que los conquistadores llevaron á América era la misma que entonces se usaba en España, y que fácilmente podemos reconstruir gracias á los escritos coetáneos. En aquellos tiempos no discrepaban el habla literaria y la popular tanto como en nuestros días, supuesto que ambas representaban la evolución natural del latín y se conformaban en particularidades que hoy son reputadas como propias del vulgo. Cierta rivalidad con los italianos, que aun sugirió á ingenios candorosos la idea estafalaria de que Roma fué fundación de españoles, puso á muchos escritores en el empeño de reducir los vocablos y construcciones á la norma del latín, para hacer ver que era el castellano hijo más legítimo de él que no el italiano. Así empezaron á restablecerse las combinaciones *cc, ct, gn, my, pl*, y otras, que siempre habían sido desconocidas en el habla corriente, con lo cual *afición doctor, dino, coluna, precto*, se volvieron *afición, doctor, digno, columna, precepto*; fuéronse reponiendo las vocales idénticas que antes se disimilaban en *escrebir, sepoltura*, etc., y de igual modo quedaron ajustadas al latín una multitud de formas. Sin embargo, unas cuantas escaparon al celo de los latinizantes; y no fué poca dicha porque, á no haber sido así, fuera hoy imperdonable disparate decir *delito, sujeción, objeto*. Como este movimiento ha continuado entre la gente docta, á pesar de lo poco que hoy nos curamos del latín, el desnivel ha ido aumenándose entre el habla popular y la literaria.

El señor Gagini demuestra que muchas formas, voces é inflexiones que pudieran parecer peculiares de su nación pertenecen á este fondo arcaico tradicional; pero juzgo interesante apurar el punto presentando un testigo abonadísimo. Hablo de Gonzalo Fernández de Oviedo, que pasó en las Indias mucha parte de la primera mitad del siglo XVI y particularmente estuvo en la América Central; lejos de ser soldado toscó y sin letras, habíase criado en la Corte de los Reyes Católicos, visitado á Italia y Flandes, y conocía los autores latinos é italianos, sin que le fueran extraños Juan de Mena y las crónicas españolas. Sus escritos, pues, ajenos de ambiciosos ornamentos, conforme él propio modestamente lo confiesa, representan sin duda el habla corriente de la gente bien educada; y con todo eso, su *Historia general y natural de las Indias* (1) que redactó en su mayor parte hallándose en el Nuevo Mundo, contiene muchas cosas que hoy se califican de vulgares. De las que registra este Diccionario, veo, entre otras, las siguientes:

Escribir, Tomo I, pp. 301, 321, etc.; *medecina*, I, 362, 378, 579; *tericia*, I, 50; *cañafistola*, I, 3, 339; *Graniel*, II, 201; *mesmo*, III, 198; *agora*, III, 222; *tresquilar*, I, 380, II, 266; *tiseras*, III, 138; *trompezar*, III, 74; *altamisa*, I, 374 II, 412; *aciprés*, III, 348; *agro*, I, 327 506; *almizque*, III, 589; *vidro*, I, 513, 520; *calabazo*, I, 559, II, 254, etc.; *catá* (d), III, 200; *avés* (habéis), I, 247, 404; *avrés*, I, 250; *hallarés* I, 212, 421; *podrés*, I,

(1) Me refiero á la edición de la Academia de la Historia, Madrid, 1851—5.

(*) Este prólogo fué escrito hace cuatro años para la 2a. edición del Dicc. de Costarriqueñismos por don Carlos Gagini, pero como de entonces acá el autor desistió de esa nueva edición para refundirlo en una obra que tiene en preparación (*Dicc. de Centroamericanismos*), creemos preferible publicar el prólogo del señor Cuervo; trabajo lleno de curiosos datos y de altas enseñanzas para quienes á estos asuntos se dedican.— *La Reducción*.

227, 235; *sabrés*, I, 567; *tenés*, III, 31; *verés*, III, 76; *medrés*, III, 73; *murmurés*, ib.; *tomés*, III, 29; *torués*, ib.; *vos distes é no guardastes*, I, 247; *tuvistes, adquiristes*, III, 172; *condució*, I, 190; *produció*, I, 200; *produciessen*, I, 3; *redució*, I, 603; *reducieron*, I, 105; *reduciessen*, I, 142; *truxeron*, II, 19; 207; *assi quedaron de lo hazer*, I, 575; *quedó de ir á Cartagena*, II, 448; *quedó de le pagar*, III, 120; *embarrar*—embadurnar, untar (2) I, 318; etc. (3).

El mismo Oviedo atestigua, lo que por otros datos es evidente, que al Nuevo Mundo no sólo fueron de España castellanos sino gentes de todas las provincias de ella, desconformes en costumbres y lenguajes (I, 54); al mismo tiempo advierte que en los primeros tiempos, si pasaba un hombre noble y de clara sangre, iban diez elementos no castellanos siguieron afluyendo en todas las épocas de la dominación española; y así no es de maravillar que aparezcan donde quiera voces ó frases dialécticas ó notoriamente vulgares. Pero aquí nos hallamos en terreno resbaladizo, con el riesgo de tomar como provincial alguna voz que bien puede serlo hoy y que no lo fué antiguamente, pues á menudo acaece que se olvida un término aquí y persiste en otro lugar (4); lo mismo que un vocablo puede haber sido culto en un tiempo y aplebeyarse después (v. gr. *dende*, *oscuro*, *topar*). Dificíltase más todavía la investigación por la brevedad de los diccionarios castellanos antiguos y la falta casi completa de ellos para los dialectos (5). Me parece, sin embargo, que con certeza pueden tomarse por dialécticas las voces ó locuciones siguientes, como lo hace con las más de ellas el señor Gagini:

Atiparse (hartarse), catalán; *cacarañado* (picado de viruelas), gallego; *cachar* (burlar, engañar, hurtar), portugués (6); *emporrar* (fastidiar, zumbar), gallego; *pararse* (ponerse en pie), asturiano; *repostero* (respondón), aragonés; *tanque* (estanque), gallego; *tarimba*, (tarima), portugués; *á lo que salía*, (al tiempo que, cuando salía), aragonés.

Algunas de ellas son conocidas en otras partes de América, y *pararse* en todas, no siendo dable hallar otra razón, sino la de que puede una palabra extenderse en cualquier lugar donde haya individuos que la empleen.

(2) Pudiera creerse que la Academia autoriza esta acepción, pues que define á *embadurnar*, untar, *embarrar*. Por otra parte, se halla en el *Guzmán de Alfarache* (pte. I, Lib. I, cap. I) de Mateo Alemán, otro español que estuvo en América.

(3) Como muestra de otras voces y acepciones cuya antigüedad puede comprobarse, citaré: *almadarse*, marearse: Cartas de Eugenio de Salazar, III (Biblioteca de Rivadeneyra, LXII, pp. 292^b 292 b. 295^a); en el Tesoro guaraní del P. Ruiz de Montoya [1639] se lee: «Los bayenes de la canoa me almadean» (s. v. *guiri*), conjugado el verbo lo mismo que en Costa Rica; Salazar guarda la *i*:—*garañón*, como la voz germánica de que procede y las que la continúan en latín bajo, en italiano, provenzal y portugués, se aplicó en castellano al caballo, y así lo entienden Nebrija, Casas, Oudin (1607) y Sobrino (1705); Covarrubias lo refiere ya al caballo y al asno, y le siguen Oudin (1616), Franciosini y Arnaldo de la Porte; de usarlo en aposición ó adjetivado, *caballo garañón* se ha pasado á *asno garañón* (Cortes de Toledo, año 1462, petición 25); en el *Repertorio* de Hugo de Celso (1538) designa genéricamente al caballo y al asno. Por el Vocabulario mejicano del P. Molina (1571) se ve que el sentido originario es muy antiguo en América;—*tívar de mampuesto*, que en Costa Rica y en Venezuela dicen *por mampuesto* y en Colombia *con mampuesto*, es comunísimo en los historiadores y escritores militares; por no alargar esta nota, me remito al Diccionario Militar de Almirante.

(4) D. Tomás Antonio Sánchez advierte que muchas de las voces empleadas por Berceo tenían uso actual en varios rincones de España, y da como ejemplo *bren* por salvado, que todavía se conserva en Ruiseñada, su patria, lugar del obispado de Santander, y que antes debió de ser de uso más extenso supuesto que Berceo escribió en la Rioja (*Colección de poesías*, II, p. 477). Esto es lo que sucede con infinidad de palabras que están olvidadas en España y viven en América.

(5) Vaya un ejemplo: el verbo *embrocarse* se usa en Costa Rica y en Honduras con la acepción de poner un vaso ó un mueble boca á abajo, la cual existe también en gallego, al paso que en Méjico tiene la de ponerse, tratándose de ciertas piezas de vestido que tienen una abertura, como las naguas ó el capote de monte. Ahora bien: Nebrija le da como equivalente latino, aplicándolo al vaso, *inuerger*, lo que cuadra con la explicación de la Academia; el P. Alcalá lo interpreta, también con respecto al vaso, con la voz árabe que significa asentar; Cristóbal de las Casas da, sin especificación alguna, el italiano *imbrocare*, que no atino en qué sentido le corresponda; Oudin á la acepción que da Nebrija, añade *Mettre quelque chose par un trou, ficher*: quién puede afirmar que no se usó en España con la aplicación que trae el P. Molina en su Vocabulario citado: «Embrocarse ó poner bocaxo vassos ó ollas,» ó que es impropio el empleo del verbo en la frase *embrocarse el zapato*?

El sentido originario hubo de ser vaciar una vacija encajando el pico (catalán *broch*, mallorquín *broc*) de ella en la boca de otra; sentido que se bifurca en los de encajar, meter y trastornar, poner boca abajo.

(6) En portugués *cacha* vale ficción, engaño, ardid, envite, falso, *cachar*, fingir, disimular, valerse de un ardid en la guerra; en Honduras *hacer la cacha* vale hacer la diligencia, y *cachar*, hacer la diligencia para adquirir, apropiarse; en Guatemala *hacer la cacha* es lo mismo que en Honduras, y *cachar*, obtener, conseguir.

Tienen cierta analogía con las voces dialécticas las que son propias de cierto oficio ó profesión, y que á merced no se encuentran sino en los diccionarios técnicos. En este concepto merecen especial mención los términos marinescos, porque entre los primeros descubridores abundó la gente de mar, que en las largas navegaciones hubo de comunicarlos á los demás; de aquí proviene que en toda América se observan más ó menos de estas palabras en el trato diario, aplicadas extensivamente á casos ú objetos análogos á aquellos que en su origen designaban. El diccionario marítimo nos explica el valor propio de *escorar*, *empatar*, *socollón* (-ada) *sucucho*.

De las vulgaridades que llevaron esas gentes de linajes oscuros y bajos de que nos habla Oviedo, son tipo *probe*, *virgüela*, *estantino*. El mismo autor, en un pasaje que arriba he citado, escribe: «Dicho me han que os *queays* de mí, ó no *tenés* razón. . . . no *murmurés* de mí, ni *digays* que os echo á perder» (III, 73); de igual manera que de su mano había escrito en una carta de creencia el rey D. Juan II: «Os rruego e mando ssi sseruir me desseays, que todas cosas dexadas, luego partays e continues vuestro camino ssin mas detenimiento, en lo qual me sseruireis mas de lo que pensays» (7). De modo que en el lenguaje cortesano se empleaba la forma en —*és*, pero no la en —*ás*, que no recuerdo haber hallado sino en obras en que se contrahace el habla vulgar campesina:

¡Riedro vaya Satanás!
¡Jesú! d' aquí me sanctigo
Y me bendigo.
¡Pardiós! mucho os *congojás*.

(Lucas Fernández, *Eglogas y farcas*, p. 55; ítem, pp. 22, 23, 34, 155.)

Paced á vuestro solaz
En la majada;
Catad que no *comás*
Cosa vedada.

(Timoneda, en el *Ensayo* de Gallardo, IV, 726.)

Siendo esto así, en fuerza de la analogía se asociaron las dos formas, vulgar y culta, para completar con la en —*és* el paradigma abreviado de las tres conjugaciones en el habla común americana.

R. J. Cuervo

Para las señoritas

Marta y María Calvo y de León
EN NUEVA YORK

Recién abiertas rosas de esta tierra,
mariposas de este aire fugitivas,
por vuestro bien y nuestro mal, cautivas
en los verjeles que ese suelo encierra.

Aquí llegan los ecos de esa guerra
en que el hombre, domando las nativas
cósmicas fuerzas, con sus fuerzas vivas
roba el rayo á los cielos y lo entierra.

Es grandioso el estruendo de esa lucha;
mas si vieras cuán bien, en la floresta,
el canto del jilguero aquí se escucha

en una tarde de rosada calma,
tuviérais el oído allá en la fiesta,
y aquí, suspensa del jilguero, el alma!

Felix Mata Valle

(7) Colección de autógrafos históricos, mandada formar de real orden siendo Ministro de Fomento el Excmo. Señor Conde de Toreno, 1878.

Valeriano Fernández Ferraz (1)

En las páginas de los periódicos de la Habana, Centro América y España, figura bastante repetido, el nombre del Dr. Ferraz; pero nunca con todos los elogios que merece, porque sería larga tarea seguir su vida á través de sus méritos.

La modestia de nuestro eminente compatriota, es tan sincera que vive la vida del sabio y huye de la publicidad y del aplauso con tan decidido empeño, que en vano hemos buscado datos concretos para bosquejar su historia política-científica.

Tarea hasta cierto punto innecesaria, siendo como es cierto, que entre nosotros tras evocar el nombre de Ferraz, vemos destacarse en la mente definida y arrojante la figura de un patriota que inspira respetuosa admiración.

**

Con motivo de tratarse en cierta ocasión de la elección de Decano para la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana, el periódico *El Radical*, inspirándose en lo más acertado y lo más justo propuso como candidato para tal puesto al Dr. Ferraz, y de una brillante exposición que publica de los méritos contraídos por el ilustre Canario en la carrera del Profesorado, tomamos los párrafos siguientes: «Trátase de elegir Decano para la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, y es indudable que la elección debe recaer en la personalidad más saliente de las que constituyen el Claustro de dicha Facultad».

«Hay que dilucidar, entre otras cosas, cuál de los profesores en actual servicio en la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra Universidad es el más antiguo. Afirmamos que lo es el Dr. Fernández Ferraz, cuyo primer nombramiento con sueldo del Estado, data de 2 de abril de 1862, como catedrático auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid».

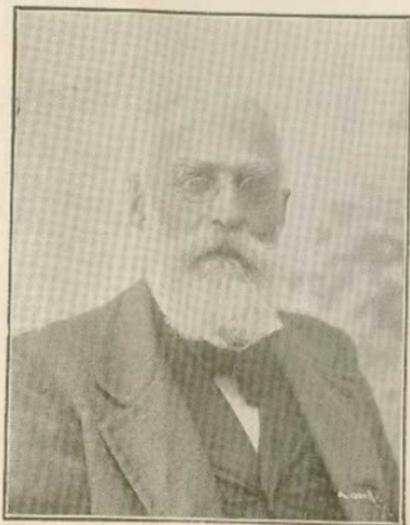
«En el año 1858 había ganado ya por oposición la cátedra de Latín y Griego del Instituto de Jerez de la Frontera, cargo que renunció para formar parte del Claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, según queda dicho».

«El 2 de febrero del año 1866, fué nombrado catedrático supernumerario (en la cual combatió con el célebre arabista D. Francisco Codera y Zaidín), con adscripción á «Estudios críticos sobre los Prosistas y Poetas griegos, Lengua hebrea y Lengua árabe».

**

«Por R. O. de ocho de abril de 1868, fué nombrado el Dr. Ferraz, catedrático numerario de la asignatura de Lengua griega de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. Y el mismo año, contricando de nuevo con el Sr. Codera y Zaidín, ganó por oposición la cátedra de Lengua árabe de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid; y después marchó con licencia á organizar y dirigir la enseñanza en la República de Costa Rica».

«El Gobierno de la Nación llamó dos ó tres veces al Dr. Fernández Ferraz para que fuera á Madrid, á ocupar su puesto de catedrático de Lengua árabe; pero el profesor propagandista, verdaderamente enamorado de la obra que en la esfera plácida y tranquila de la enseñanza estaba realizando en Centro América, donde trabajaba con el verdadero amor por difundir y arraigar en aquellas jóvenes sociedades el espí-



Dr. Valeriano Fernández Ferraz

(1) Véase en el número anterior *Las Ciudades de Costa Rica*. XII.

ritu generoso de al España contemporánea, no acudió al llamamiento, dejando en su virtud de pertenecer al Profesorado español en 22 de julio de 1872. Estaba sembrando la semilla de la cultura intelectual en terreno virgen, y abandonando sus propios intereses, se dedicó al servicio de los intereses mayores de la humanidad.

«Por eso, y sólo por eso, fué un hombre de la talla del Doctor Fernández Ferraz, «declarado fuera» del Profesorado Español, como después lo fueron un Salmerón, un Azcárate, los Giner de los Ríos y tantos otros, que han «salido y entrado» en el Profesorado Español».

«Por eso, y sólo por eso, ocupa la cátedra de Lengua árabe de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, dignísimamente por cierto, el arabista Francisco Codera y Zaidín.

«Por eso, y sólo por eso, dejó el Doctor Fernández Ferraz, de ocupar la cátedra de término de la Universidad de Madrid, y aun el Decanato.»

«En 1882, ocurrióle á nuestro amigo la idea de volver á entrar en el Profesorado Español, para lo cual hizo en el mismo año un viaje desde Costa Rica á la Habana, donde había de verificarse oposición á una cátedra de Lengua hebrea. Más la oposición anunciada desde Madrid, con seis meses de plazo para presentarse, según Reglamento se verificó en la Habana á los tres meses de anunciada».

«Con tal circunstancia el Dr. Fernández Ferraz continuó su viaje hasta Madrid, donde ganó por oposición la cátedra de Lengua árabe de la Universidad de la Habana, para que fué nombrado en 22 de diciembre de 1882; y aún después, á virtud de otra oposición, pasó á desempeñar la cátedra de Historia de la Filosofía».

«En los cinco años que el Dr. Fernández Ferraz desempeñó la cátedra en la Universidad de la Habana, prestó gradades y útiles servicios á la enseñanza, encargándose de varias cátedras vacantes, y en ausencia de sus profesores, como son la de Griego, Hebreo, Arabe, Sancristo, y ambos cursos de Metafísica, mostrando así su amor á la enseñanza de la juventud, y la rica variedad de sus conocimientos. Hay que decirlo francamente, profesores como el Dr. Ferraz no abundan en todas partes».

«Cuanto á la consideración de este catedrático como hombre de letras, hay mucho, muchísimo que decir, pero esto nos llevaría demasiado lejos.»

Siendo todavía estudiante el Sr. Ferraz, fundó con otros compañeros la *Revista Universitaria*, que después se llamó *Revista de Instrucción Pública*, periódico en que colaboraron hombres que ya en aquella época habían alcanzado alto renombre en la república de las letras, y en su mayor parte llegaron á ser verdaderas eminencias: filólogos como García, Blanco Barcón, críticos y eruditos como Menéndez de Lvarca y Gumersindo Laverde Ruiz, filósofos como Sáenz del Río y Martín Mateos, polígrafos como Ramón Zambrana, polemistas como el Dr. Mata y su famoso colega Montels Nadals, anticuarios como Rada y Delgado, director de la Escuela Diplomática de Madrid, y otros.

La mencionada *Revista* coleccionó tan importantes trabajos sobre la Historia literaria de España, que ha merecido el alto honor de ser frecuentemente citada por Menéndez Pelayo en su libro titulado *La Ciencia Española*.

En su misión á Costa Rica, el Dr. Fernández Ferraz, tuvo especial cuidado en consignar los resultados de sus trabajos educacionales en dos revistas, *La Enseñanza* y *El Instituto Nacional*, en relación y correspondencia continua con el distinguido educacionista cubano Felipe Mantilla, catedrático de la Universidad de Nueva York, desde donde veía con placer los trabajos de su antiguo condiscípulo de Sevilla, en la educación de las Repúblicas hispano-americanas.

El Dr. Ferraz dirigió también el Instituto Nacional de Costa Rica, Centro de Enseñanza que contaba con veinte y dos profesores, y del cual han salido hombres eminentísimos y que hoy ocupan los primeros puestos en la administración del país.

Se ha distinguido, pues, este ilustrado hijo de las Hespérides dentro y fuera de España, en la esfera de la enseñanza, probando en la práctica como el que más, que no sólo sabe enseñar, sino educar para la vida, y organizar Centros de Educación que pudieran servir de ejemplo en muchas partes donde tales establecimientos dejan mucho que desear, y donde apenas parece haberse formado clara idea de lo que es la educación pública y nacional.

Hay se encuentra el Dr. Ferraz en Costa Rica.

(De la Revista *Cuba y Canarias*).

Matrimonio Espinoza - de Mézerville



Leonor de Mézerville

El Doctor don Rodolfo Espinoza, á pesar de su juventud ha sabido elevarse á uno de los puestos preeminentes de su nación. Su cultura parisién, su carácter amable y la fineza de su trato le captan en seguida la amistad de quienes con él se relacionan. Auguramos un porvenir de dicha á la simpática pareja y sólo nos duele la separación de la distinguida dama que traslada su hogar á Nicaragua.



Páginas Ilustradas honra sus columnas con los fotograbados de la señorita Leonor de Mézerville y del Doctor don Rodolfo Espinoza. Pertenece la primera á una distinguida familia de origen francés y es digna por su vasta ilustración, su hermosura y las grandes dotes de espiritualidad que la adornan de las múltiples manifestaciones de aprecio y cariño con que siempre la han distinguido las sociedades de Costa Rica y Guatemala.



Rodolfo Espinoza

Al mirar á una joven que besaba
el labio marchitado por el vicio
de una pobre mujer que arrebatava
el vértigo fatal del precipicio,
conmovido sentí mi corazón
de profunda tristeza y compasión.

Reprobando á la niña su caricia,
duramente advertíla con reproche:
—Aparta tu virtud de la inmundicia,
como se aparta el día de la noche;
que el ave con sus alas cruza el cielo
cuando pasa el reptil surcando el suelo.

Un beso prolongado, con delirio
en la pálida faz ella estampó,
y en su boca tan fresca como un lirio
una amarga sonrisa apareció.
En tanto que una lágrima titila
hecha luz en la luz de su pupila.

Hay fango—dijo—en la virtud malvada
de la mujer corrupta en sentimiento;
y su pureza así no vale nada,
porque guarda este triste pensamiento:
en el cuerpo tener virginidad
aunque el alma destile suciedad.

Siempre hay espinas en la flor hermosa,
todo perfume encierra algún veneno
y aun en el cáliz de fragante rosa
duerme el gusano que brotó del cieno.
Y así como la vida nos embriaga,
también la muerte con placer halaga.

La mancha que se limpia, no deprime,
aunque á la hipocresía no le cuadre:
el seno que fecunda se redime;
y si una madre es pura, así es mi madre:
puede su frente levantar muy alta,
¡que al darme á luz purificó su falta!

Daniel Vreña

Junio de 1908.

Ateneo de Costa Rica

Nuevo curso

El Ateneo celebró junta general el sábado 6 del corriente con el fin de nombrar Directiva para el curso académico que ahora comienza. A la hora de la reunión, las siete de la noche, llovía de tal modo que, por su intensidad, aquel aguacero muy bien podía dar idea del diluvio bíblico; no era creíble que gente juiciosa se echara á la calle en tal coyuntura, como no fuera para llevar á cabo una revolución; porque, aunque la figura parezca un contrasentido, ello es que la tal noche resultaba de perlas para *echarse á la calle* en el sentido sordamente amenazador que esta frasecilla tiene entre los conspiradores españoles: *echarse á la calle* en España es poner en ejecución un plan revolucionario,—así, por lo menos, lo he entendido en las novelas de Pérez Galdós. Pues es el caso que, sin abrigar intenciones tan aviesas, no pocos ateneístas arrojaron bravamente la lluvia torrencial de esa noche para asistir á una reunión que no tenía carácter perentorio, que se podía diferir, por este motivo, y que, no obstante esas circunstancias, se llevó á cabo con asistencia casi lujosa. Para mí, esto revela una vitalidad que le promete larga vida á este órgano de cultura.

Lo que es yo, jamás he tomado en serio los tristes augurios que acerca del Ateneo han solido hacerse, porque, á mi ver, en este hogar humilde, pero cariñoso, encuentran nuestros intelectuales algo que les hacía falta: un centro en donde desahogar noble y provechosamente ese flujo de expansión que todos experimentamos durante el período de desbordamiento vital con que la Naturaleza facilita el cumplimiento de nuestros destinos. Ciertamente sí: ha habido que hacer caluroso llamamiento á las inteligencias nacionales para que acudiesen á iluminar con sus destellos la alta y libre tribuna que sin distinción y para todas ellas aquí se abría; pero el haber respondido de buena gana y con prontitud á ese llamamiento está demostrando que la luz de una nueva aurora marcaba también la hora riente del despertar en el cuadrante silencioso de su existencia. Así es que sí el Ateneo ha triunfado no ha sido sino porque él respondía á las reclamaciones de una necesidad latente; pero no, por latente, menos imperiosa.

Huelga decir que el Ateneo ha pasado por todas esas vicisitudes que, cuando menos, entorpecen la marcha de las instituciones juveniles: de ello no hay por qué asombrarse, que, al fin y á la postre, esos son obstáculos inherentes á la naturaleza misma de las cosas. Lo único que, después de todo, ha sorprendido bastante es que un ingenio de por acá se haya dado á la triste tarea de suscitar antipatías contra ese órgano de cultura patria: ¿á qué obedece tan extravagante conducta? No lo sé yo. Lo que, en todo caso, esa conducta revela es una mezquindad de sentimientos tanto más visible cuanto que sobre ella intensamente refluyen los resplandores de una inteligencia nada común. Así y todo, el caso es que la falta de público, nada más que la falta de público, podía comprometer seriamente la existencia del Ateneo, porque habría resultado ridículo á todas luces no tener auditorio de quien hacerse oír, y no hay nada que sobreviva al ridículo, si con chufletas y zumbas éste acierta á poner en solfa lo que coge entre manos. Pero, dichosamente, cuenta ya San José, no embargante lo escaso de su población, con un núcleo de gente asaz aficionada á los tópicos que caen bajo el dominio superior de la inteligencia: con esta gente, sí, con esta gente de *élite* se ha formado el público más ó menos numeroso que asiste á las reuniones semanales del Ateneo. Su fidelidad ha resistido heroicamente á las influencias de carácter y de ambiente que entre nosotros de ordinario logran torcer toda inclinación de buena casta.

*
* * *

En realidad, solo una noche nos ha abandonado una parte de este benévolo público: la noche en que el profesor señor don Carlos F. Salazar hizo una

conferencia sobre tema relacionado con las Matemáticas. Es para todos evidente que asunto tan enredoso no está al alcance sino de personas que dominen la materia con cabal señorío: no ocurre esto, á la verdad, con algunas otras ciencias: una serie de experimentos físicos, pongo por caso, un estudio elemental de la flora, serían fácilmente comprensibles aun para oyentes de escasa preparación en cuanto cumple á estos órdenes del humano saber: el temor de quedarse á la luna de Valencia retrajo seguramente esa noche á no pocos asiduos del Ateneo; el daño estuyo en creer que el distinguido profesor se enfriaría en sutilezas á las matemáticas sublimes pertenecientes; pero no fué así: contentóse, en efecto, el señor Salazar con hacer una monografía de la numeración,—tema de suyo sencillo, accesible, y, con esto, por demás interesante en lo que, como monografía, tiene de noticioso.

* * *

En lo que sí anduvo desacertado el señor Salazar, á mi parecer, se entiende, fué en no escribir su monografía para darle lectura; porque, aunque se conozca la materia al dedillo, eso de improvisar, tiene pelos. Entre nosotros no abundan las ocasiones de hablar ante un público, y de ahí viene por de contado que el país no haya sino uno que otro orador y, sobre todo, que no demos pie con bola á la hora de decir en presencia de cuatro silbantes lo que cumple á nuestro intento ó, cuando no, á la necesidad. Sobre que, ciertamente, no es para todos silbar á caballo. Mucha verdad debe de haber en el aforismo aquel según el cual el poeta nace y el orador se hace; pero yo de n. sé decir que no le arrendaría la ganancia á quien se propusiera hacerme orador, así fuera el mismo Aristóteles el valiente que de tal empresa se hiciera cargo.

* * *

¡Bonito soy yo para hablar en público! Cuando la negra honrilla á mí me pone en tan horrible disparadero, poco es decir si digo que paso la de Caín. ¡Pues ahí es nada! Las extremidades se me ponen frías, se me vienen unos trasadores que me queman la piel, un sínfin de musarañas danza delante de mis ojos...; pero no hay tu tía; tengo que hablar. Pues allá voy: me pongo en dos pies como cualquier diputado: echo una mirada angustiada por el redondel, como la echaría en el instante de la degollina un condenado á muerte; "señores"... y heme aquí "haciendo uso de la palabra;" pero, ¿qué uso, Dios de Israel! Sé que estoy hablando, pero que me aspen si sé lo que estoy diciendo. A todas estas, un diablillo burlón se me prende como una araña de una oreja y me distrae con estas desconsoladoras razones: "Cállate, hombre, cállate,—¿no ves que estás despotricando horriblemente?"—Hago esfuerzos sobrenaturales por alejar al envidioso diablillo; pero él sigue erre que erre, dándome matraca. En esto voy y hago una excursión al depósito de las ideas; porque las que tenía á la mano las gasté en un decir Jesús; como quien dice, en el mero preámbulo de mi discurso; pero...; Dios mío!, ¿qué ha pasado aquí! Esto no es un depósito de ideas, ni Cristo que lo inventó: esto es un desván escueto y destartalado en donde no hay más que telarañas: el diablillo se ha marchado, pero no sin desvalijarme, eso sí. No hay duda, el condenado estaba en connivencia con el público. ¿Qué hacer? ¿Cómo seguir? Pues, "señores, he dicho," y aquí paz y después gloria. Pero no bien me he sentado cuando, todo muerto de risa, viene el diablín y me mete otra vez en el chirumen el matalotaje de ideas con que el muy tuno se había alzado, como quien dice, en el momento psicológico de la inspiración.

Quédome, como es fácil suponer, no poco mohino y contrariado por mi torpeza para salir airosamente del atolladero, y, al siguiente día, me voy muy campante á la Cámara con el santo propósito de aprender á hilvanar un discurso sin el aquel de las perras ideas. Pues, señor, me parece que he dado en el chiste: esta es, ni más ni menos, la cátedra misma de *Fray Gerundio*. Un diputado se pone á vociferar, digo, á hablar, y, perversas sugerencias de la envidia, doy en discurrir inmediatamente que el buen señor está diciendo disparates á tutiplén y

que la emprende á testarazos con la Gramática,—(con mucha razón, á fe, porque, según se sabe, ésta es una señora protegida por el Gobierno). Pero, seguramente, yo no estoy en lo justo, porque otro diablillo más sabidor y mal intencionado que el propio Merlín se le acerca y le musita con sorna: “Bien, hombre, muy bien; sigue, sigue, que estás soltando una ristra de primores por ese pico de oro;” con lo cual el padre conscripto se pone que trina... de gusto, se entiende, y deja correr á caño suelto el grifo de su elocuencia gerundiana. Firme en mi propósito, yo me aguanto sin pestañear el tremebundo aguacero, (que, así como así, no dura arriba de cuatro á cinco horas), seguro como estoy de que, al escampar, no podré menos de tomarme con cualquier Padre Martínez en eso de enjaretar palabras á troche y moche. Pero ni por esas, porque, en el momento crítico, las palabras se me atraviesan como un torozón en el puro gaznate y el discurso se me malogra otra vez: lo de siempre. Está sin duda de Dios que yo no naciera para diputado.

* * *

La moraleja del cuento es que los simples mortales debemos acudir humildemente á la pluma si queremos ó necesitamos entrar en comunicación con el público, porque, efectivamente, no es para todos improvisar con arreglo á lo que piden, y no ciertamente por vía de gracia, la sintaxis y las ideas. Claro que no le es permitido á cualquier futraque, (como este triste pecador), mojar la pluma en las azules ondas del Rhin, (convengamos en que son azules), con lo cual no es maravilla que el escritor logre poner de oro y azul al mismo sursum corda; esta fortuna insigne por los cielos exclusivamente está reservada para escritores bienaventurados como el picarón Jajaljit; pero si pocos son para hombrearse con nuestro gran *carmelita* en esto de escribir crónicas que se deshacen de puro sutiles y aéreas, todos podemos, en cambio, expresar llanamente, pedestremente, si queréis, las ideas que acierten á entrar en nuestro pobre magín y que pugnen por salir de su oscuro encierro envueltas en los perifollos de la palabra. Así, pues, lo único que yo le critico al señor Salazar es que no escribiese su conferencia.

* * *

También ante el mismo escaso público leyó don Félix Mata Valle un poema suyo que se intitula *El Hachero*: es un cuadro campesino, enteramente criollo por sus toques locales, en que hay savia humana y que respira sentimiento y frescura. Observó la prensa de esta ciudad que se notaba en esa composición la influencia de Núñez de Arce y lo observó nada menos que á guisa de reproche. Yo creo igualmente que hay en el canto del poeta cartaginés algo de la manera en que sobresalió el maestro insigne; sólo que yo no tengo ese detalle exterior por cosa que merezca censura ni que rebaje el valor íntimo del trabajo; sin negar, por eso, que hasta en lo referente á la técnica sea también preferible la originalidad: ya es mérito grande, ciertamente, el hacer estrofas en que se note la factura fuerte y galana del autor de *Raimundo Lulio*. Por lo demás, en *El Hachero* hay pasajes de honda y sincera emoción humana, cuadros que con notable realismo reproducen escenas de la vida campesina y escenarios rozagantes en que se destaca el terruño con típicos caracteres. La composición tiene sus máculas, ¿ cómo no ?; yo advertí en ella versos harto duros, y si mi propósito fuera hacer una crítica, seguramente que podría formular algunos otros reparos. Pero, táchesele esto ó aquello, siempre será evidente para los que sin prejuicios de escuela contemplan el arte que el señor Mata Valle acertó á componer un hermoso trozo de poesía lírica. El público que escuchó la lectura dió abundantes muestras de agrado y no de esas que se cogen como quien no quiere la cosa en el jardín de la cortesía.

* * *

La escasez de público hizo que saliésemos esa noche del Ateneo, por primera vez, eso sí, casi casi bajo la penosa impresión de un fracaso; pero el temor de que el público desertara otra vez no fué óbice para que Eduardo Calsamiglia, que, como buen militar, es todo un valiente, se presentase en la sesión siguiente, es decir, ocho días después, á leer una zarzuela (sin música aún) de que el inteligente bohemio es autor. No era metafórico decir que el Ateneo jugaba su última partida esa noche, porque si el público se mantenía en sus trece, ¡adiós mis flores!, no nos quedaba más que decir, "apaguemos y vámonos." Pero no hay como la suerte de los pillos: el auditorio del Ateneo, sin duda con el secreto escozor de haber sido injusto, acudió esa noche desalado y en masa. Estaba visto, pues: lo que al pobre le puso carne de gallina en la sesión precedente fué aquello de la numeración: á él, que no le vengan con cuentas, lo cual á mí me parece muy razonable, porque yo también experimento una predisposición invencible contra las malditas cuentas.

No sólo porque no se trataba de números, sino porque, de otro lado, se trataba de Calsamiglia, el público no se hizo tampoco el sueco. Calsamiglia es un poeta maleante que con sus ingeniosas vayas sabe mantener el buen humor del público que aquí lee, ya no del Ateneo solamente. Con este nombre, *El plato del día*, él tiene á su cargo un departamento de *La Información* que llena diariamente con una *boutade* del género cómico. Por inagotable, causa no poca admiración la vena de Calsamiglia: es en realidad extraordinario que ésta no se le agote nunca y, más aún, que siempre acierte á conciliar este entretenimiento del espíritu con las haciendas vulgatas en que de necesidad se ocupa para ganarse el sustento, porque, mangüer poeta, Calsamiglia no se aviene con los cabellos de ángel. (digo, en lo que cumple al condumio); de esto, sin embargo, no se sorprenderá quien sepa que este mozo es un gran trabajador, tanto que hasta le sobra tiempo para hacer vida mundana y galante.

Pero si todo esto es extraordinario, más, mucho más lo es que nunca falten el chiste donoso y la gracia picaresca en los versos con que todos los días su maleante musa cómica regala á los lectores de *La Información*. No es para extrañar, por ende, que, ya engolosinado con ese género de potaje, el público acudiese á oír las picardihuelas que el muy socarrón había de soltar esa noche en el curso de su lectura; como, en efecto, hubo de suceder.

El trabajo por Calsamiglia leído fué, como ya dije, una zarzuela; intitulábase *Poderes ocultos*; estos poderes no son otros que el diablo y el ángel del bien, los cuales entablan viva lucha entre sí; el primero para perder á una joven; el segundo, en defensa de ésta. Los dos por teres enemigos son personajes visibles para el público, no así para los protagonistas, que, alternativamente, siguen las sugerencias del uno y del otro, hasta que, al fin y al cabo, triunfa el *ángel resplandeciente*: al confesarse vencido, el diablo declara ser esa la primer partida mujeril que pierde.

Hay en la pieza uno que otro pasaje serio, como para atemperar el sabor demasiado picante que en toda ella pone la abundancia de sal cómica: insertaría aquí con gusto un hermoso soneto, vibrante de emoción, en que Satán dice la inmensa amargura de su destino; pero, naturalmente, lo que caracteriza la pieza es el tono festivo que con su picaresco ingenio el poeta ha sabido darle. Nuestro poeta cómico le ha proporcionado un triunfo al Ateneo: ya veréis cómo otros intelectuales costarricenses clavarán también su bandera victoriosa sobre el techo de la humilde casa, que brillará entonces bajo el suave y puro resplandor de una aurora.

* * *

Pasada esta sesión, el Ateneo dispuso suspender sus tareas ínterin duraran los festejos con que debía celebrarse la inauguración del tribunal llamado á dirimir las cuestiones que entre las repúblicas centroamericanas pueden dar lugar á tratos bélicos; y así se hizo porque, en rigor, era ocasionado á un desaire para el público que prefiriere estiradas reuniones académicas al jolgorio en que podía dar dulce esparcimiento á las preocupaciones del ánimo. La sesión del día 6, que, como dije al principio, se llevó á cabo con asistencia

numerosa, más numerosa que nunca, no obstante el temporal de esa noche, tenía por objeto elegir la Directiva que debe funcionar durante el curso correspondiente al año que ahora comienza. Hízose el nombramiento, efectivamente, y la nueva Directiva quedó organizada con el siguiente personal:

Presidente

D. Justo A. Facio

Vicepresidentes

D. J. Fidel Tristán

D. Gregorio Martín

Vocales

D. Anastasio Alfaro

„ Tomás Povedano

„ Luis Matamoros

„ Tobías Zúñiga M.

„ Claudio González R.

Secretarios

D. Jenaro Cardona

„ Guillermo Vargas C.

* * *

A su vez, la nueva Directiva, que, según se deja ver, asume con celo plausible sus importantes funciones, se reunió el miércoles de esta semana y adoptó las siguientes disposiciones:

I.—Inaugurar el nuevo curso con una velada que ha de verificarse el domingo 21 del mes corriente: la Directiva se hizo cargo de organizar dicha fiesta;

II.—Designar el miércoles 24 para que el señor don Roberto Brenes Mesén, aceptado como socio en la sesión del 6, haga la conferencia reglamentaria de ingreso. el señor Brenes Mesén leerá un estudio acerca de la *Institución Carnegie* por el gran filántropo fundada en la capital de los Estados Unidos;

III.—Designar el miércoles 19 de julio entrante para recibir en sesión pública y solemne al señor don Angel María Bocanegra, á quien el Ateneo de Guatemala ha acreditado como delegado suyo, con carácter permanente, ante el Ateneo de Costa Rica;

IV.—Celebrar un concurso de ciencias, artes y letras, á cuyo fin se nombró una comisión compuesta de los señores don Fidel Tristán, don F. Lloret Bellido, don F. Zúñiga Montúfar, don Tomás Povedano y don Jenaro Cardona para que formule el proyecto correspondiente: esta comisión se reunirá el 14 del corriente para cumplir con el encargo que se le hizo;

V.—Tomar un piano para amenizar con números de música las sesiones ordinarias del Ateneo;

VI.—Ampliar el salón de conferencias: este trabajo está casi concluído á estas horas, y

VII.—Celebrar sesiones ordinarias todos los miércoles á las seis y media de la tarde.

La nueva Directiva ha comenzado á ejercer sus funciones con inteligente y entusiasta acuciosidad. Sea enhorabuena.

Gastón de Silva

El Asilo de Leprosos

Ha poco se ha inaugurado el Asilo de Leprosos que había preocupado tanto al Gobierno de la República, á la Junta de Caridad y al cuerpo médico del país. En abril de 1896, para dar cumplimiento al decreto n.º 18 del 4 del mismo mes, el Gobierno replica á la Facultad de Medicina, que de acuerdo con la Junta de Caridad de San José designe el punto en donde crea que debe levantarse el Asilo. La Facultad celebró sesiones extraordinarias para estudiar tan trascendental punto, así como para presentar al Gobierno los planos del edificio y el presupuesto de la obra.

En cuanto al sitio en donde debía levantarse el Asilo, se discutieron el denominado *Pavas*, *Salitral*, la isla de San Lucas, *El Encierro*, *El Cedro*, etc.

Creviendo las personas encargadas del asunto, que no debía proponerse, y no habiendo llegado á un acuerdo, resolvieron nombrar una comisión para que informara. Esta comisión rindió su informe en la noche del quince de mayo de 1906. Por fin, en esta misma fecha fué aprobado el informe de la comisión que decía: «A diez kilómetros de San José, á ocho de Desamparados y á cuatro de Patarrá, próximamente, camino accesible, cerca de los límites de San José y Cartago, rodeado de tres colinas, con su desembocadura al Oeste, que es la dirección de los vientos reinantes de San José, en un valle independiente de los de Patarrá y Desamparados, en el punto llamado *El Encierro*, terrenos comunales, separados por altas colinas y por el lado Sur, con una montaña virgen, con agua potable magnífica, á una distancia como de 800 metros, fácil de conducirla al sitio destinado por tubería de hierro, en la cantidad necesaria para el servicio del establecimiento, sin perjudicar el manantial principal, por ser abundante, siendo fácil por la configuración del terreno conducir las aguas usadas, después de desinfectadas á un terreno plano, árido, permeable, en donde se pueden extender y consumir en dirección opuesta, lejos de la quebrada del Naranjo de donde se sacan...» El Encierro, pues, fué el lugar designado para levantar el Asilo de Leprosos. Mas no fué aquí tampoco, sino á una hora de San José, en el punto llamado "Las Mercedes." Por supuesto, que la elección no ha sido desatinada, pero tal vez creemos nosotros hubiera convenido más, el lugar acordado.

Con todo, el edificio está ya prestando sus excelentes servicios, es obra nacional y su costo es poco más ó menos de unos $\text{C} 300,000.00$. La obra se ha ejecutado por la Dirección de Obras Públicas, y oyendo la opinión del ilustrado doctor don Elías Rojas, quien estuvo en Colombia é hizo estudios acerca de la lepra.

El Asilo es un palacio, y sólo falta que su administración corresponda con él, cosa posible, pues el Asilo Chapuí es grande, atiende por término medio diariamente más de 250 enfermos, y marcha admirablemente.

Algunos, cuyo corazón es seco, se han tomado la libertad de criticar lo bueno y el costo del Asilo de Leprosos, diciendo que es mucho ofrecer á los desgraciados en quienes el mal de San Lázaro hincó la garra. Nosotros pensamos con el Dr. Rojas, que en esta ocasión el edificio no se ha levantado para que luzca entre los de la América hispana, sino tratando de rodear al enfermo encarcelado de todo el confort posible, ya que la sociedad, sin más razón que la de defensa, coge á los infelices que sin su culpa son víctimas de la lepra y los condena á eterno cautiverio. ¡Infelices enfermos, que según los egoístas no tienen derecho de reclinar su triste corazón y el pingajo de su carne en un diván! Esos egoístas también nos quitarían el sol, si pudieran, aunque no fuésemos leprosos.

* * *

El Asilo, bien administrado, no ofrece ningún peligro, porque cuenta con todos los recursos más modernos de desinfección; y pueden estar tranquilos los vecindarios. En el Canadá hay Asilos de Leprosos que no están muy lejos de las poblaciones, al contrario cerca, y no ha habido motivo para alejar ó aconsejar el alejamiento de los Asilos; son, además, más contagiosos que la lepra, la sífilis y la tuberculosis.

G. R.